



La Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil

En la Sagrada Escritura, Dios habla a los hombres y mujeres como amigos/as, en su mismo lenguaje, conversando con ellos para invitarlos a vivir en comunión con él. Se revela a personas y pueblos a lo largo de su historia, para hacer una alianza de amor con ellos. En ella manifiesta el fin para el que fuimos creados: que todas las personas podemos llegar al Padre y participar de su naturaleza divina, por medio de Cristo Jesús —la Palabra hecha carne— gracias a la acción del Espíritu Santo (Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4).¹

Este diálogo en el que Dios sale a nuestro encuentro para que podamos gozar de su amor y vivir en comunión con él requiere que acojamos su Palabra, dispuestos a responderle con la ofrenda de nuestra vida, única respuesta agradable a Dios. Fe y conversión son las respuestas adecuadas al diálogo con Dios; ambas se nutren de la oración y llevan a la comunión con Dios por la acción del Espíritu Santo.² Al aceptar la revelación de Dios en Jesucristo gracias al don de la fe y convertirnos en discípulos suyos, la propuesta de Dios se hace realidad en nuestra vida, convirtiéndola en historia de salvación.

Para llevar la Palabra de Dios a los jóvenes, con su poder capaz de convertir la angustia en paz, el rencor en amor, la desesperación en esperanza, la apatía en diligencia, la opresión en libertad, la soledad en comunidad..., es necesario conocerla, orar con ella y vivirla desde el fondo del corazón. En esto se fundamentan la Pastoral Bíblica Juvenil (PBJ) y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil (ABPJ), de las que trata este documento. Ambas acciones son indispensables y complementarias, ya que la Palabra de Dios es fundamento vital y fuente inspiradora de la evangelización, la espiritualidad y la construcción del reino de Dios en la historia y, por lo tanto, de toda acción pastoral.

Con el fin de visualizar estos dos aspectos en la pastoral *desde, para, por y con* los jóvenes, se ha dividido este documento en tres secciones y un apéndice:

Sección 1. Presenta en qué consiste la Pastoral Juvenil. Empieza articulando las características de toda pastoral, para comprender cómo se inserta en ella la doble dinámica de la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil.

Sección 2. Ofrece datos históricos sobre el desarrollo de la Pastoral Bíblica Latinoamericana y la promoción de la Animación Bíblica de la Pastoral, como fuente de la espiritualidad cristiana y de todo ministerio eclesial.

Sección 3. Contiene las definiciones de Pastoral Bíblica Juvenil y Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil, en la Iniciativa Bíblica del Instituto Fe y Vida, y los principios que las guían.

Apéndice. Enlista los avances principales en el desarrollo de la Pastoral Bíblica y la Animación Bíblica de la Pastoral, para darlas a conocer sin interferir en el contenido propio del documento.



1. QUÉ ES LA PASTORAL JUVENIL

Antes de hablar de la Pastoral Juvenil, con su enfoque particular en la juventud, conviene presentar los cimientos que sostienen la acción pastoral, como tarea propia de la Iglesia. Todo lo que a ella le concierne se aplica a la Pastoral Juvenil, al igual que a otras pastorales especializadas.

La Pastoral es el ministerio propio de la Iglesia, como Pueblo de Dios, o sea que pertenece a todos los miembros de la comunidad de fe, cada cual desde su vocación, edad y carismas específicos. Bajo el impulso del Espíritu Santo, quien es su principal agente, la Pastoral actualiza la praxis evangelizadora de Jesús, a través de los miembros de su cuerpo místico. Busca la conversión de las personas, la autoedificación de la Iglesia y la transformación de la sociedad, en orden a la extensión del Reino de Dios, asumiendo así la causa de Jesús.

La Pastoral como acción organizada de la iglesia

La Pastoral es la acción organizada de la iglesia, cuya misión es llevar a las personas a Jesús para que, conociéndolo se abran al misterio de la redención y se conviertan en seguidores suyos y mensajeros de su buena nueva de salvación. A imitación del Buen Pastor, quien formó una comunidad de discípulos y apóstoles que continuaran su misión, la pastoral tiene como fin forjar discípulos misioneros, comprometidos en la evangelización de los pueblos y la realización del reino de Dios en la tierra.

De lo anterior se desprende que toda pastoral desarrollada por la iglesia, debe caracterizarse por las siguientes cualidades:

- **Presentar a Jesús**, su vida y su misión, de manera atractiva y fascinante, logrando que las personas se entusiasmen con Jesús, lo conviertan en el centro de su vida y decidan seguirlo.
- **Forjar discípulos de Jesús**, deseosos de seguir sus enseñanzas, ya que están convencidos de que él es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6), y que sólo a través de él se adquiere una vida plena.
- **Formar comunidades de discípulos**, que continúen la misión de Jesús en la historia, al responder a su vocación bautismal por la acción del Espíritu Santo.
- **Ser iglesia que da testimonio de su fe**, haciendo presente el amor liberador de Dios, al realizar el triple ministerio de Jesús, profeta, sacerdote y rey-pastor, como su cuerpo místico y activo en la historia.

La iglesia realiza su acción pastoral enfatizando distintas dimensiones de la vida eclesial, en determinados momentos o circunstancias. Las seis dimensiones de la vida de la iglesia son como las facetas de un diamante, una sola fuente proyecta mediante sus caras distintas luces o imágenes del perfil de Jesús. La iglesia logra esto al crear una comunidad de discípulos (*koinonía*); proclamar y ayudar a encarnar su evangelio (*keygma*); celebrar la fe en el culto a Dios (*litourgia*); formar a los discípulos en el conocimiento y la vivencia de su fe (*didaché*); estar al servicio del prójimo (*diakonía*), y llevar la buena nueva a los demás, mediante un liderazgo pastoral al estilo de Jesús (*apostolen*).

En resumen, la Pastoral es la tarea y la ciencia de guiar al pueblo de Dios, siguiendo los pasos de Jesús, único y verdadero pastor de su pueblo. Es también la forma práctica y concreta como la iglesia realiza la misión y el mandato de Jesús de predicar el evangelio por el mundo y hacer nuevos discípulos en todas partes con el fin de extender el Reino de su Padre, como lo encomendó a su comunidad, después de su resurrección (Mt 11, 16-20; Mc 16, 9-20).

La Pastoral Juvenil y el protagonismo de los jóvenes

La acción pastoral de la iglesia se lleva a cabo en momentos históricos y contextos socioculturales determinados. En este sentido hablamos de Pastoral Juvenil como la especialización que abarca los esfuerzos pastorales y evangelizadores que se realizan *desde, para, por* y *con* los jóvenes, con énfasis en los adolescentes y los jóvenes adultos. Los obispos de Latinoamérica, señalan que:

La Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con la persona de Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres [y mujeres] nuevos, integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor.³

A la luz de esta definición, conviene subrayar tres elementos:

- La Pastoral Juvenil es acción de la iglesia, lo que implica la participación y contribución de la iglesia, pueblo de Dios, organizada al servicio de los jóvenes, tomando en cuenta que ellos son los protagonistas de esta acción, al estar llamados desde su bautismo a continuar la triple misión de Jesús y al ser los mejores evangelizadores de otros jóvenes.
- La meta de la Pastoral Juvenil es “Promover un encuentro personal y comunitario [de los jóvenes] con Cristo vivo para que evangelizados, se comprometan en la liberación del hombre [y la mujer] y la sociedad llevando una vida de comunión y participación”.⁴
- Los dos fines principales de la Pastoral Juvenil que se desprenden de su meta son: (a) que los jóvenes descubran a Jesús como la fuente y el centro de su vida, al encontrarse con él en la Escritura, la oración y la comunidad cristiana, y (b) que al integrar la fe en su vida, se transformen en personas nuevas y portadores de la Buena Nueva a otros jóvenes.



En este horizonte amplio se sitúa la Pastoral Bíblica Latinoamericana. La siguiente sección presenta su desarrollo, el cual da sentido y relevancia a la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil, tratada en la Sección 3.

Los jóvenes, al ser “la iglesia del hoy y del mañana” y ejercer su protagonismo pastoral entre sus compañeros, son los discípulos de Jesús que tienen más posibilidades de crear una cultura distinta, inspirada por los valores del Reino, la Civilización del Amor. Ellos están en la etapa ideal para forjar un proyecto de vida centrado en Jesús, su mensaje y su misión, y pueden ser los profetas de esperanza que tanto añora el mundo actual.



2. APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA PASTORAL BÍBLICA LATINOAMERICANA

La Sagrada Escritura ha estado presente en la vida y la misión de la Iglesia católica, desde las primeras comunidades cristianas hasta hoy, si bien es cierto que la intensidad de su presencia ha sido distinta en diversas etapas de la historia. La selección de los libros en la Biblia (canon bíblico), el desarrollo y la celebración de la liturgia, la declaración de los dogmas de fe, la vida de los santos, el dinamismo de la comunidad eclesial..., están todos basados en la Palabra de Dios.

La Biblia en los principios de la evangelización latinoamericana

A fines del siglo XV, Cristóbal Colón llevó la primera Biblia a América y los primeros misioneros llegaron a América Latina con la Biblia en la mano para evangelizar a los indígenas. Con el enfoque propio de su época y su pasión por la conquista espiritual de los pueblos nativos para Cristo, sembraron las semillas del evangelio, transmitiendo las historias principales de la Biblia.

En los comienzos, la proclamación del evangelio estuvo marcada por el anuncio de la salvación mediante la fe en Jesús, la denuncia profética del abuso de los conquistadores y colonizadores, y el acompañamiento de María, como madre de Jesús y de la iglesia. Esta evangelización produjo conversiones importantes; generó santos que vivieron con heroísmo el evangelio; originó leyes más humanas para los indígenas y los esclavos negros, y logró que algunas personas bebieran de la Palabra de Dios y la transmitieran a través de la piedad popular. En México, varios misioneros tradujeron textos bíblicos a lenguas nativas, llegando a contarse más de cien traducciones.

Una parálisis de cuatro siglos

Ese bello inicio de la evangelización directa con la Palabra de Dios, sufrió una parálisis de cuatro siglos. El Concilio de Trento (1545-1563) —al responder a la Reforma Protestante (1520), que se apoyó en una interpretación de la Sagrada Escritura distinta a la ofrecida en la Tradición católica— enfatizó el estudio del catecismo, para afirmar la doctrina y la tradición de la iglesia y limitó la lectura de la Biblia a clérigos especialistas.

La poca lectura directa de la Biblia favoreció la transmisión de imágenes desfiguradas de Dios y minimizó la relación de la revelación en el Antiguo y el Nuevo Testamento, originando una predicación limitada del mensaje de Jesús y mala comprensión de la historia de salvación. La memorización de la doctrina restó importancia al proceso de conversión y dio lugar a una espiritualidad que, al no estar nutrida por la lectura asidua de la Palabra de Dios, generó una religión cultural centrada en prácticas sacramentales y devocionales, realizadas más por costumbre que como medio y fruto de integración entre la fe y la vida.

Antecedentes históricos de la Pastoral Bíblica

Tres encíclicas sobre la Sagrada Escritura abrieron el camino para el tratamiento profundo de la Palabra de Dios durante el Concilio Vaticano II: *Providentissimus Deus*, de León XIII, en 1893; *Spiritus Paraclitus*, de Benedicto XV, en 1920, y *Divino Afflante Spiritu*, de Pío XII, en 1943. Las tres se caracterizan

por afirmar que la verdad en la Biblia está en plena armonía con el misterio de la Encarnación, que une lo divino y lo humano en la vida de las personas y los pueblos, según su contexto histórico, y por responder a las problemáticas de su tiempo, con un enfoque apologético que ratifica la interpretación católica de la Sagrada Escritura.

Estas encíclicas generaron un movimiento pastoral para dar a conocer la Biblia. Se escribieron textos sobre ella, se ofrecieron conferencias, se crearon círculos bíblicos..., que acercaban la Palabra de Dios a los fieles. Estas prácticas permitieron la reflexión profunda sobre la Biblia que se dio en el Concilio Vaticano II.

La *Dei Verbum*, fuente del retorno de los católicos a la Biblia

La *Dei Verbum* o *Constitución dogmática sobre la divina revelación*, ofrece las conclusiones del Concilio sobre la Sagrada Escritura y la presenta como el alma de toda espiritualidad, teología y pastoral de la Iglesia. Motiva a que todos los católicos tengan acceso a ella, con buenas traducciones a las diversas lenguas, que lleguen a todas las edades y contengan comentarios que realmente la expliquen.⁵



Los obispos latinoamericanos, al reflexionar sobre la realidad de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II, durante la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en Medellín, 1968, generaron un movimiento que empezó a poner la Biblia en manos del pueblo. Por primera vez los laicos tuvieron acceso a cursos bíblicos y a la lectura de la Palabra de Dios para iluminar su vida personal y comunitaria.

Los cursos brindaron pautas para una mejor interpretación de la Palabra de Dios, apoyándose en la *Dei Verbum* y en el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, publicado por la Pontificia Comisión Bíblica, en 1990. Poco a poco la Biblia fue abriéndose camino como fundamento de la catequesis y la liturgia y, en el V centenario de la evangelización de América, los obispos, reunidos en Santo Domingo (1992), pidieron urgentemente la formación bíblica de catequistas y agentes de pastoral, y el desarrollo de una pastoral bíblica como fundamento de la fe.

El papa Juan Pablo II desarrolló un ministerio bíblico con los jóvenes, al centrar en la Palabra de Dios, su catequesis para las Jornadas Mundiales de la Juventud. En 1999, en su exhortación apostólica *Ecclesia in America*, pide que la Palabra de Dios sea la que conduzca al encuentro con Jesucristo y motiva la lectura orante de la Biblia o *lectio divina*. En todos sus escritos nos motiva a beber directamente de la Palabra de Dios y a hacerla vida para nuestro bien personal y el de la iglesia.

La Palabra de Dios en la vida y la misión de la iglesia actual

Hoy día, la iglesia busca encarnar la Palabra de Dios con más ahínco, para que la comunidad de fe tenga vida en abundancia y continúe la misión de Jesús. Dos hechos resaltan en este esfuerzo:

- La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en Aparecida, Brasil, con su tema “Discípulos y misioneros en Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan vida en él”, en 2007.⁶
- El Sínodo de Obispos de todo el mundo, con su tema, “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, en 2008.⁷

El documento de Aparecida enfatiza que el discipulado misionero sólo se dará si la iglesia se alimenta de la Palabra de Dios y la pone en práctica, lo que supone: ver la vida, dando primacía a la Palabra; juzgarla, poniendo al centro la Palabra, y actuar movidos por la lectura orante de la Biblia o *lectio divina*. Los tres movimientos son clave en la vida de los jóvenes, por cuatro razones:

- Los jóvenes constituyen la inmensa mayoría de la población en América Latina y, aunque este documento no lo menciona, también son el segmento más grande del pueblo hispano en Estados Unidos.
- La vida de millares de jóvenes está siendo destruida por la ausencia del evangelio en la cultura y la sociedad actual: la pobreza, la falta de una buena educación, la drogadicción, la violencia... urge parar este dinamismo que sólo lleva a la muerte.
- Los jóvenes son motivo de esperanza; están llamados a ser misioneros entre sus compañeros y ambientes inmediatos, y a comprometerse con Jesús y su misión de por vida.
- La Buena Nueva sólo llega a los jóvenes si se les entrega en un lenguaje y con coordenadas significativas para ellos, mediante procesos y recursos pastorales adecuados.

El sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” enfatiza que Jesús es el centro y la meta de la Revelación, la Palabra hecha carne; él abre un nuevo horizonte en la vida y le da su sentido auténtico. En este documento, los obispos piden que se dé a conocer la Sagrada Escritura, con el lenguaje de cada cultura, para que transformada y regenerada por el Evangelio, pueda producir nuevas expresiones de vida, celebración y pensamiento cristiano.

Visión de conjunto sobre el recorrido histórico de la Pastoral Bíblica

En este dinamismo eclesial se inserta el desarrollo de la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil, en el que se distinguen tres grandes etapas:

- *Apostolado Bíblico* (1965-1985): esfuerzos de llevar la Biblia a los laicos y ponerlos en contacto con el texto bíblico, a través de cursos, círculos bíblicos y reflexiones a la luz de la Palabra en pequeñas comunidades eclesiales.
- *Pastoral Bíblica o Ministerio Bíblico* (1985-2000): creación de centros bíblicos y de estructuras y medios para realizar una pastoral bíblica organizada.

- *Animación Bíblica de la Pastoral* (2001—): intencionalidad de colocar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, como centro de la espiritualidad personal y comunitaria, y de toda acción pastoral, a través de una formación bíblica seria y la lectura orante de la Biblia o *lectio divina*.

La última etapa se da al poner en manos de los jóvenes la Palabra de Dios, con lenguaje y explicaciones adecuadas y con comentarios que respondan a sus inquietudes. Supone una Pastoral Bíblica que habilite a los jóvenes para que ellos realicen la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil.

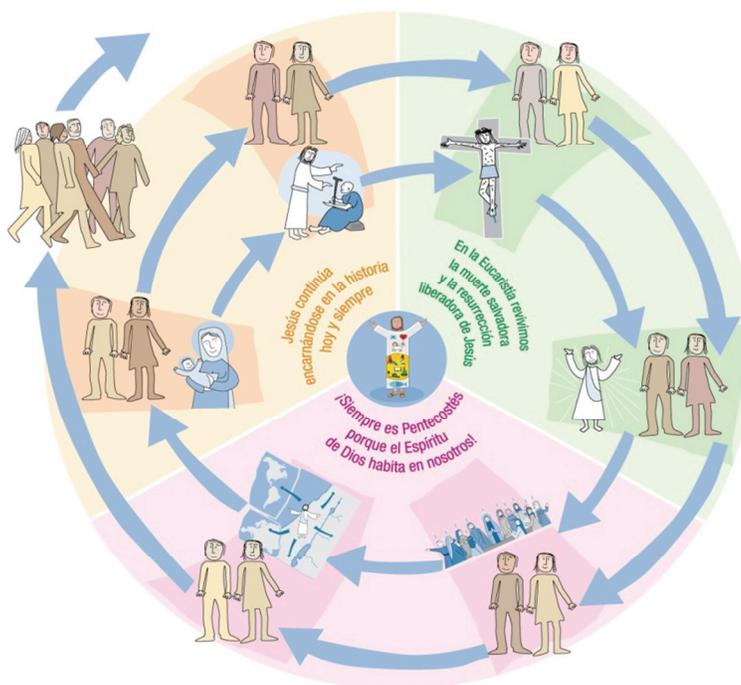
3. LA PASTORAL BÍBLICA JUVENIL Y LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL JUVENIL

Urge presentar a los jóvenes la Palabra de Dios, liberadora y dadora de vida. Apremia que conozcan y hagan propia la historia de salvación contenida en la Biblia, para que su vida se convierta en historia de salvación, pues “quien no conoce Sagrada Escritura, no conoce a Cristo” (San Jerónimo).

La Palabra de Dios es agua viva que calma la sed de Dios y el anhelo profundo de comunidad. Es fuente inagotable que fortifica la fe, la esperanza y el amor, y que alienta a construir con Jesús el reino de verdad, justicia, amor y paz, que tanto desea la juventud actual. Al recibirla y hacer suyo su mensaje, los jóvenes adquieren nueva vida y un gozo y paz profundos, que los convierte en apóstoles de la juventud. De ahí la similitud y complementariedad de las definiciones de la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil.

La Pastoral Bíblica Juvenil consiste en conectar la Sagrada Escritura con la experiencia de vida de los jóvenes —a nivel teórico y de práctica— en un proceso sistemático, continuo e integrador, que los lleva a actualizar, vivir y compartir el proyecto de Dios, al identificarse con Jesús y asumir su modo de ser, vivir, sentir y actuar aquí y ahora, y como meta de la vida.⁸

La Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil consiste en que los jóvenes, animados y orientados por su conocimiento de la Biblia, lleven la Palabra de Dios a otros jóvenes para que la conozcan, oren con ella, la vivan desde su corazón, y sean capaces de vivir y compartir el proyecto de Dios, al identificarse con Jesús y asumir su modo de ser, vivir, sentir y actuar aquí y ahora, y como meta de la vida.⁹



Principios de la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil

Para forjar discípulos-misioneros jóvenes, fundamentados en la Palabra de Dios, hay que tener en cuenta los siguientes siete principios, los cuales guardan una estrecha relación entre sí. Al ponerlos en práctica es importante tener presente que la juventud tiene muy variados niveles de conocimiento de la Sagrada Escritura, por lo que se requiere equilibrar el énfasis en uno u otro principio, para que todos los jóvenes avancen en su profundización de la Palabra de Dios, oren con ella, la compartan y la vivan desde su corazón. Como un primer paso, se invita al lector a leer estos principios, haciendo una evaluación mental de la Pastoral Juvenil bajo su responsabilidad, en que participa como joven evangelizador o en la que tiene potencial de ejercer un liderazgo.

1. *Tener acceso a la Sagrada Escritura*, con un lenguaje comprensible para los jóvenes y con comentarios adecuados para conocer la Palabra de Dios y encarnarla en su vida diaria.
2. *Conocer la Sagrada Escritura con profundidad*, para que los ayude a madurar en su fe y fundamenten en ella, sus valores, estilo de vida, acciones y procesos de discernimiento en las encrucijadas de la vida.
3. *Hacer una lectura de la Biblia según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia católica*, con el fin de reforzar la identidad católica y fomentar un espíritu ecuménico, siguiendo las enseñanzas de nuestra Iglesia.
4. *Aprender a extraer el mensaje del texto*, usando una hermenéutica y exégesis adecuada, que lleven a un acercamiento fiel a la Palabra, sin manipular ni condicionar la lectura del texto bíblico, de modo que el diálogo con la Palabra se haga tomando en cuenta su mensaje de vida revelado en ella.
5. *Conectar la Pastoral Bíblica con la misión evangelizadora de la Iglesia*, para que la Palabra de Dios oriente la vivencia de la vocación bautismal a continuar la triple misión de Jesús como sacerdote, profeta y rey-servidor, y la vocación personal a un determinado estado de vida y profesión.
6. *Acercarse a la Escritura a partir de una propuesta y una metodología adecuada a la Pastoral Juvenil*, y así la Palabra de Dios penetre, empape, inspire, dé sentido y caracterice todas las dimensiones de la vida y la acción del joven.
7. *Brindar a los jóvenes católicos una Pastoral Bíblica Juvenil*, que los convierta en portadores de la Palabra de Dios a otros jóvenes, tomando en cuenta los seis principios anteriores, logrando así la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil y que la Palabra de Dios se encarne cada día en la vida de más jóvenes.¹⁰





Aplicación de los principios en la formación de los jóvenes

La formación que se ofrece a los jóvenes en la PBJ y la ABPJ debe abarcar las diversas dimensiones de su realidad: humana y comunitaria; espiritual; intelectual; pastoral y misionera:

- *En su dimensión humana y comunitaria*, debe llevar a que los jóvenes asuman su propia historia y se dispongan a ser sanados por Jesús, para que puedan vivir como cristianos en el mundo de hoy, con todos sus desafíos y para su personalidad madure al estar conscientes de su realidad y abiertos a la vivencia del misterio de Cristo en su jornada de fe.
- *En su dimensión espiritual*, ha de fomentar en los jóvenes una experiencia profunda de Dios revelado en Jesús, quien los conduce hacia la madurez y la santidad, por la acción del Espíritu Santo, mediante el desarrollo de sus carismas, puestos al servicio del prójimo como fieles discípulos de Jesús.
- *En su dimensión intelectual*, necesita llevar a los jóvenes al encuentro con Cristo, la Palabra hecha carne, y ayudarles a potenciar el dinamismo que se genera cuando la razón busca el significado de la vida a la luz de la Sagrada Escritura, al capacitarse para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo entre evangelio y cultura.
- *En la dimensión pastoral y misionera*, urge promover y apoyar a los jóvenes para que puedan asumir su protagonismo evangelizador con sus compañeros y en sus ambientes inmediatos; anuncien a Cristo y propongan proyectos y estilos de vida cristianos atractivos a la juventud actual; se responsabilicen de construir el reino de Dios, y activamente busquen a los jóvenes que no cuentan con el Señor en su vida.¹¹

Esta formación supone una atención constante y bien integrada de las cinco fases que se dan en el seguimiento de Jesús a lo largo de la vida: (1) el encuentro con Jesucristo, (2) la conversión, (3) el discipulado, (4) la comunión y (5) la misión.¹² Todo proyecto de la PBJ y de la ABPJ debe mantener un equilibrio en el énfasis que da a cada una de estas fases, pues cada una es indispensable para la otra y, en la realidad de la vida, las cinco son parte del proceso de madurez cristiana.

Iniciativa Bíblica del Instituto Fe y Vida

La Iniciativa Bíblica del Instituto Fe y Vida nace como parte de este esfuerzo eclesial. Su meta es llevar la Palabra de Dios a la juventud actual a través de diversos medios, de modo que impacte su vida entera de manera significativa, los anime a compartirla con otras personas y los capacite para hacerlo bien. Para ello, promueve la BPJ y la ABPJ, según la siguiente visión:

- La Pastoral Bíblica Juvenil se centra en la capacitación de agentes de pastoral. Su meta es facilitar su misión de dar a conocer la Sagrada Escritura a los jóvenes y apoyarlos para que asuman liderazgo en llevar la Palabra de Dios a sus compañeros. Para esta área se ofrecen manuales, recursos y programas de capacitación.
- La Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil busca que la Palabra de Dios anime la vida de todos los jóvenes, mediante la acción pastoral de la juventud activa en la vida y la misión de la Iglesia. Para esta área se ofrecen proyectos, cursos y recursos para líderes jóvenes y para los jóvenes mismos, teniendo al centro *La Biblia Católica para Jóvenes*.

APÉNDICE

AVANCES ECLESIALES EN LA PASTORAL BÍBLICA Y LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Este Apéndice contiene una presentación puntualizada de los grandes aportes que ha venido haciendo el Magisterio de la Iglesia católica, para el desarrollo de la Pastoral Bíblica, en particular en Latinoamérica. Como el pueblo hispano en Estados Unidos ha seguido la misma trayectoria que América Latina, comparte también esta historia, la cual se divide en tres partes: los antecedentes que prepararon el camino al retorno a las Escrituras, en el Concilio Vaticano II; el despertar bíblico que se dio en la segunda mitad del siglo pasado, y la revitalización bíblica en la época contemporánea.

Antecedentes que prepararon el camino a la Constitución *Dei Verbum*

- La encíclica *Providentissimus Deus*, del papa León XIII (1893), responde a los ataques del racionalismo de las ciencias y da pautas para el estudio científico de la Sagrada Escritura. Señala que éste debe basarse en el conocimiento de las lenguas y del contexto histórico-cultural en que se escribieron los textos.
- La encíclica *Spiritus Paraclitus* fue proclamada por el papa Benedicto XV, en 1920, para celebrar el aniversario de San Jerónimo, padre de la interpretación de la Sagrada Escritura. En ella ratifica la importancia de la Palabra de Dios, expresa la pasión de San Jerónimo por comprenderla y vivirla, y motiva a la sana interpretación de los textos bíblicos.
- La encíclica *Divino Afflante Spiritu*, del papa Pío XII (1943), constata los avances en la fundamentación de la autenticidad e integridad de la Sagrada Escritura. Responde a los ataques contra el estudio de la Biblia, por grupos que le daban una interpretación espiritualista, y enfatiza que la lectura espiritual de la Palabra de Dios, debe considerar el contexto lingüístico, histórico y cultural en el que se escribió el texto.

El nuevo caminar de la iglesia siguiendo estas directrices llevó a centrar su vida y su misión en Cristo fundamentándose en la Sagrada Escritura, y dio como origen algunos movimientos bíblicos preconciliares, que buscaban llevar la Palabra de Dios a los fieles. Así, en la época previa al Concilio Vaticano II (1962-1965), había textos, guías, conferencias, encuentros, círculos bíblicos..., que sirvieron de base para la constitución *Dei Verbum* y fueron las semillas de la Pastoral Bíblica.

Desarrollo de la Pastoral Bíblica en la segunda mitad del siglo XX

La *Dei Verbum* es el punto de partida en el retorno de los católicos a la Sagrada Escritura. En América Latina generó los comienzos de una Pastoral Bíblica llena de vitalidad y profundidad, que continúa desarrollándose. A continuación se presentan los grandes aportes que le dieron forma en la segunda mitad del siglo pasado:

- A partir de 1968, en que tuvo lugar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en Medellín —la primera después del Vaticano II— la Sagrada Escritura comienza a difundirse y a iluminar la realidad latinoamericana. Se lanza el movimiento bíblico que pone la

Biblia en manos de personas y comunidades. Empiezan a ofrecerse cursos bíblicos para laicos; nacen los círculos bíblicos y las pequeñas comunidades de fe, y los movimientos apostólicos empiezan a apoyar sus reflexiones en la Sagrada Escritura.

- En la III Conferencia General del CELAM, en Puebla (1970), los obispos latinoamericanos piden que la Sagrada Escritura se convierta en la fuente de la evangelización, la catequesis y la liturgia. Se multiplican los esfuerzos para enseñar la Sagrada Escritura e infundir la Palabra de Dios en retiros, sesiones catequéticas, misiones y otros esfuerzos de evangelización.
- En 1993, la Pontificia Comisión Bíblica publicó su documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, en el cual: (a) presenta los diferentes sentidos que tiene el texto bíblico; (b) revisa los diferentes métodos científicos para el estudio de la Palabra de Dios; (c) afirma la relación entre los aspectos humanos y la inspiración divina en la Sagrada Escritura, es decir, entre el contexto histórico cultural y la revelación paulatina del misterio de Dios, hasta su plena revelación en Jesucristo; (d) enfatiza que la Palabra de Dios es universal en el tiempo y en el espacio, por lo que debe ser actualizada de modo que sea comprensible para el pueblo de Dios; (e) presenta los principios para la actualización, inculturación y uso de la Biblia.¹³
- En la IV Conferencia General del CELAM, en Santo Domingo (1992), los obispos señalan la urgencia de la formación bíblica de catequistas y agentes de pastoral. Piden una pastoral bíblica que: (a) sustente la Nueva Evangelización; (b) ofrezca el encuentro con la Biblia en nuestra Iglesia, y (c) responda a las deficiencias de una interpretación fundamentalista. La Palabra de Dios se convertirá así en fuerza vital para la Nueva Evangelización, pedida por el papa Juan Pablo II y que los obispos anhelan profundamente para el pueblo latinoamericano; en consecuencia, la Sagrada Escritura deberá ser llevada al pueblo con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones, capaces de evangelizar a las generaciones actuales.¹⁴
- Todas y cada una de las Jornadas Mundiales de la Juventud, desde sus inicios en 1986, han sido inspiradas en un tema de la Sagrada Escritura. El Papa, en sus discursos y homilías, y las catequesis de preparación para la Jornada Mundial, ha acercado a la juventud al texto sagrado, ayudándola a descubrir su riqueza para su vida y motivándola a ser apóstol entre sus compañeros.
- En su exhortación apostólica *Ecclesia in America* (1999), el papa Juan Pablo II pide a la iglesia en todo el Continente Americano, que fomente el “encuentro con Jesucristo vivo: camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”.¹⁵ Esta gran meta implica que la comunicad eclesial debe: (a) considerar la Palabra de Dios como un medio privilegiado para el encuentro y la relación con Jesús; (b) promover la lectura orante de la Biblia o *lectio divina* en miras a lograr una espiritualidad auténticamente cristiana; (c) seguir un buen itinerario de formación en la fe, que eduque la mente y toque el corazón, llevando al joven a abrazar a Cristo de modo pleno y completo, y (d) multiplicar los grupos y comunidades pequeñas que, en comunión con sus pastores, den acceso a la Palabra de Dios y permitan reflexionar sobre la vida a la luz de ella.

Revitalización bíblica del siglo actual

Los principios del siglo XXI han visto un ímpetu renovado para que la Palabra de Dios se encarne en la vida y la misión de la Iglesia. Tres eventos revitalizadores marcan su primera década, intensificando e incrementando los esfuerzos por llevar la Palabra de Dios por doquier.

Inauguración del presente milenio

El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (2001) para inaugurar el presente milenio, señala que para conocer a Cristo —fuente y meta de nuestra fe— hay que hacerlo a partir de la Sagrada Escritura. Es en los evangelios que conocemos a Jesús; es a través de la Escritura que nos abrimos al Espíritu Santo y recibimos el testimonio de los discípulos que conocieron a Jesús durante su vida en la tierra.¹⁶ La autenticidad de la vida cristiana se da en quien escucha la Palabra de Dios y la anuncia a sus hermanos.¹⁷

Misión Continental promovida a partir de Aparecida

En 2007, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), en Aparecida, Brasil, promueve “discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan en él vida” y los obispos visualizan una “Misión Continental” que ponga a toda la América Latina en “estado de misión”. Sobre los jóvenes y adolescentes, dicen, “representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia en nuestros pueblos, como discípulos misioneros del Señor Jesús”.¹⁸

La generosidad, sensibilidad a las causas nobles, disposición al sacrificio y a la entrega de la vida, son dones de la juventud, que pueden poner al servicio del Reino. Su temor a una vida sin sentido; falsas ilusiones de felicidad; destrucción de su vida por la droga, el alcohol y múltiples formas de violencia... deben ser urgentemente atendidas pastoralmente. Por eso, los obispos hacen eco al papa Juan Pablo II, cuando dice que la Iglesia:

No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar, la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros [...] protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.¹⁹

Los obispos destacan la vocación de los cristianos a ser *discípulos misioneros* quienes, alimentados con la lectura orante de Palabra de Dios, se encuentren con el Señor Jesús como principio fundamental de la vida y sean configurados con el Maestro. Así, al igual que los primeros discípulos, son enviados a anunciar el evangelio del Reino de la vida y a revitalizar la Iglesia al dar testimonio del dinamismo del Reino de Dios.

Parte de este esfuerzo es el “Proyecto de revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana: La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y de misión”,²⁰ como preparación al Tercer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, cuyo tema es: “Jóvenes de América Latina, Discípulos Misioneros de Jesucristo hoy, para la vida de nuestros pueblos” (2010).

Sínodo de Obispos, “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”

En 2008 tiene lugar el sínodo, “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, convocado por el papa Benedicto XVI. Su objetivo fue eminentemente pastoral, al proponerse extender y reforzar la práctica del encuentro con la Palabra de Dios, como fuente de vida en los diversos ámbitos de la vida, de modo que las personas encuentren caminos justos y cómodos donde puedan escuchar y hablar con Dios.²¹

El sínodo puso un énfasis especial en la íntima relación de la “mesa de la Palabra” y la “mesa de la Eucaristía”, que proporcionan el alimento indispensable en la vida cristiana. En el mensaje de los obispos al finalizar el sínodo, señalan que la Palabra de Dios es eficaz, creadora y salvadora, y que nuestra fe tiene como centro una historia de salvación, realizada en Cristo Jesús, y no sólo un libro.

De ahí que todo acercamiento a la Sagrada Escritura deba llevar a conocer “el rostro de la Palabra: Jesucristo”. Esta meta se logra en la “casa de la Palabra: la Iglesia”, donde la comunidad eclesial se reúne para recibir el anuncio del evangelio, profundizar en él, participar en la vida comunitaria y en la Eucaristía, y orar juntos. Pero la acción de los cristianos está fuera, ya que “los caminos de la Palabra, son la Misión”.²²



Notas bibliográficas

¹ *Dei Verbum, Constitución dogmática sobre la divina revelación*, en Concilio Vaticano II: Constituciones. Decretos. Declaraciones, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, no. 2.

² *Ibidem*.

³ CELAM, Sección Juventud, *Civilización del amor: Tarea y Esperanza: Orientaciones para una Pastoral Juvenil latinoamericana*, 1997, p. 176.

⁴ _____, *Sí a la Civilización del amor*, 1989, p. 115.

⁵ *Dei Verbum*, nos. 21-26.

⁶ CELAM, *Aparecida: Documento conclusivo*, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 2007.

⁷ Mensaje completo del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios, sobre *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, www.Vatican.va, 2008.

⁸ Instituto Fe y Vida, *Manual de capacitación para la pastoral bíblica juvenil*, Stockton, California, 2008.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Aparecida*, no. 280.

¹² *Ibidem*, no. 278.

¹³ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, www.deiverbum2005.org

¹⁴ CELAM, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992.

¹⁵ Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 1999, www.Vatican.va, no. 3.

¹⁶ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 2001, www.Vatican.va, no. 17.

¹⁷ *Ibidem*, nos. 39-40.

¹⁸ *Aparecida*, no. 443.

¹⁹ *Ibidem*, no. 11.

²⁰ CELAM, Secretariado de familia y vida, Sección juventud, “Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana: La vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y Misión”, 2010.

²¹ Secretaría General del Sínodo de los Obispos, texto completo del Mensaje al Pueblo de Dios, del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios, traducción del italiano, 2008.

²² *Ibidem*.